

La Xunta equipará los edificios públicos con sistemas para el ahorro energético

Se incorporarán reguladores de calefacción o una iluminación que se apaga de manera automática

Irene Bascoy SANTIAGO

Hospitales, colegios, auditorios, polideportivos o sedes de consellerías, todos los edificios de la Administración gallega serán objeto de una auditoría energética para medir el grado de despilfarro, y se buscarán soluciones, diseñando planes de ahorro energético específicos para cada edificio.

Paneles solares para abastecer las dependencias de luz y agua caliente, lámparas de bajo consumo, reguladores de la intensidad de la luz o de las calefacciones son grandes y pequeñas soluciones que permiten importantes rebajas en la factura eléctrica y, sobre todo, contribuyen a la preservación del medio ambiente.

El Gobierno autonómico pretende "dar ejemplo" ante la ciudadanía y contribuir así a la lucha contra el cambio climático, que ya está aquí y cuyas consecuencias se prevén terribles para el mundo. La búsqueda de la eficiencia energética en las dependencias públicas de la comunidad es una pequeña contribución en la escala global, pero necesaria.

El responsable de la iniciativa es el Instituto Enerxético de Galicia (Inega). Su director, Xoán Ramón Doldán, advierte de que hay que controlar el crecimiento del consumo de energía tradicional, ahorrando, buscando la máxima eficiencia energética, y apostando por el uso de energías renovables. La Xunta espera que en 2012 el 95 por ciento de la energía eléctrica que se consuma en Galicia proceda de fuentes renovables (sol, viento, biomasa).

Medidas para el ahorro de energía en edificios públicos



SIMÓN ESPINOSA

- Placas solares para reducir hasta un cuarenta por ciento la factura del agua caliente y un 15% el gasto de calefacción
- Lámparas de bajo consumo
- Sistemas que regulan la intensidad de luz y que apagan las bombillas si no se detecta presencia humana
- Reguladores del calor en cada radiador
- Mantas térmicas en las piscinas climatizadas

- Control del uso del papel y separación de residuos
- Aprendizaje de técnicas de conducción eficiente para reducir hasta un 15% la factura del consumo de combustible

Control de emisión de dióxido de carbono en los coches oficiales

El Inega predica con el ejemplo. Su sede en Santiago aspira a ser un modelo energético. Parte de su luz y agua caliente se obtiene de dos metros cuadrados de placas solares, y no tiene más porque el edificio no lo permite. Además las luces se apagan automáticamente si en la oficina no hay nadie trabajando, y cada radiador tiene su

propio regulador del calor. Pero hay más, el Inega se autoexamina cada año, y se fija objetivos de control y ahorro de energía, incluida la reducción de emisiones de dióxido de carbono en los coches oficiales, con técnicas ecológicas de conducción. También vigila el consumo de papel, y lentamente disminuye su uso.

El Inega ya ha firmado convenios con cinco de las doce consellerías para la puesta en marcha de planes de ahorro energético. El objetivo es terminar "coordinando a todos los departamentos" porque "hasta ahora nunca" se ha-

bia hecho en la Administración autonómica "una auditoría de eficiencia energética" y cada organismo "funcionaba por su cuenta", explica Doldán. De hecho no se sabe si se dilapidaba mucha energía, aunque se da por su puesto, ni

cuánta se puede llegar a ahorrar.

Los departamentos de Educación, con todos sus centros escolares e institutos, Sanidade, con su red hospitalaria, Cultura, con el entramado de auditorios y sedes deportivas, y también Pesca y Vivería han sido los primeros en involucrarse en la lucha frente al cambio climático.

Tejado del Parlamento

También ha dado un paso al frente el Parlamento de Galicia. El Inega está en plena elaboración de la auditoría para mejorar la eficiencia energética de la sede del poder legislativo. Una de las soluciones será la instalación en el tejado de placas solares para que parte de la luz y el agua caliente se obtenga de esta fuente de energía renovable. Los paneles permiten ahorrar hasta el 60% de la factura del agua caliente y un 15% de los gastos de calefacción. El problema es que en los edificios ya construidos su instalación no es fácil, y no siempre posible.

La Cámara no será la primera dependencia administrativa sobre la que actúa el Inega. El instituto ha sido llamado a hospitales y colegios para mejorar su eficacia energética. En estos casos han ofrecido desde placas solares hasta la instalación de sistemas que detectan presencia humana y apagan la luz en caso de ausencia, o regulan la intensidad de la misma según la necesidad. También hay sistemas para evitar derroches en la calefacción.

El Inega, que pronto se pondrá a trabajar en el complejo administrativo de Santiago, se propone "enmendar errores" en edificios ya construidos, pero también anticiparse, de tal modo que cuando la Xunta impulse una obra, este proyecto ya contará desde el inicio con un plan de ahorro energético. El Inega tiene mucho trabajo por delante, pero espera en "un par de años" haber completado la tarea.

Placas solares para calentar piscinas

La Administración local también está haciendo sus pinitos en la lucha contra el cambio climático. El director del Inega, Xoán Ramón Doldán, comenta que los alcaldes empezarán a llamar al Instituto para demandar su asesoría, y así reducir el gasto de la factura de la luz. El Inega ya ha colaborado con algunos alcaldes, rebajando hasta un 35% el consumo del alumbrado público, y hasta un 40% el gasto de una piscina climatizada. "Hay soluciones caras, que exigen una inversión inicial, pero termina compensando. También hay remedios baratos", comenta Doldán para animar a los regidores y concejales a sumarse a la apuesta por las energías renovables y el ahorro energético. Pone el ejemplo de una piscina climatizada, donde se pueden instalar placas solares para calentar el agua de la piscina y las duchas, pero también instalar mantas térmicas que conservan el calor del agua un día para otro.

Farolas ecológicas

En el caso de las farolas, se pueden cambiar las bombillas por otras de bajo consumo, pero también instalar sistemas que van regulando la intensidad de la luz, en función de la oscuridad, y así ofrecen más luz según va anocheciendo. Hay otros modelos que permiten controlar el encendido y apagado de luz en zonas poco transitadas, para no malgastar energía, si no hay quien la utiliza. Xoán Ramón Doldán también comenta que hay casos en que por una cuestión estética se elijan farolas inadecuadas, que por ejemplo dan mucha luz en la parte superior, pero no proyectan luz hacia abajo que es por donde pasan los ciudadanos.